## DOLORES CORREA ZAPATA.

## Á TEAPA.

¡Al fin te vuelvo á ver! ¡Apresurado Palpita el corazón! Pero por Dios que á comprender no acierto Si late de dolor, O si el placer que siento al divisarte Me llena de emoción. ¡Qué encanto tiene siempre para el alma El pueblo ó el lugar do se nació! ¡Tanto tiempo hace ya que no te veo, Que acaso nuevo á contemplarte voy! ¡Con qué placer extraño se retorna Al lugar en que há tiempo se vivió! Extraña mezcla de esperanza y duda, De gozo y de temor; Afectos que se avivan en el alma, Imágenes que evoca el corazón: El rostro del antiguo conocido Que deslizarse nuestra infancia vió; Las sinceras caricias de nuestra aya Que nos aguarda con materno amor; La pequeña casita do nacimos, El templo, el panteón; La imagen del amigo que no existe, De la choza que el tiempo destruyó; De la hojarasca seca del camino El triste melancólico rumor,

## GENERALES REPUBLICANOS A LA CAIDA DEL SEGUNDO IMPERIO

1.-Aguirre Francisco Antonio

2.-Alatorre Ignacio R.

3.-Aranda Silvestre

4.-Arce Francisco O.

5.-Canto Benigno

6.-Corona Ramón

7 .- Cortina Juan Nepomuceno

8.-Díaz de León Jesús

9.-Escobedo Mariano

10.-García Julio

11.-González Refugio

12.-Guadarrama Amado Antonio

13.-Gutiérrez Simón

14.-Herrera y Cairo Anacleto

15.-Jiménez Vicente

16.-León de la Barra Bernabé

17.-Marquez de León Manuel

18.-Martinez Joaquin

19 .- Mirafuentes Juan N.

20.-Neri Antonio

21.-Naranjo Francisco

22.-Pinzón Eutimio

23.-Rivera Aureliano

24.-Rocha Sóstenes

25.-Sánchez Román Joaquín

26.-Treviño Gerónimo

27.-Vega Félix

28.-Vélez Francisco A.

29.-Ignacio Zepeda

30. Jesús Ialanne



DOLORES CORREA ZAPATA

Que parece pedir algún recuerdo
Para el árbol que el tiempo derribó,
Dejando á nuestra vista el hondo hueco
Que nos hace sentir vago terror:
Del ayer á los pálidos reflejos
Apareciendo los ensueños de hoy
Mezclados con las nieblas del mañana
En vaga confusión......

Con estos pensamientos mi mente preocupada; Con estos sentimientos henchido el corazón, En una de tus cuestas, mi Teapa idolatrada, Paréme á contemplarte con grata admiración.

Risueño se mostraba tu blanco caserío; Altivas las montañas que forman tu dosel; Hirviente y espumoso el turbulento río Que en su altivez se inclina para besar tus piés.

¡Delirio de mi mente sería si intentara Pintar tus atractivos, encantador Edén! ¡Los ricos atavíos que el cielo te donara Perdieran sus encantos impresos en papel!

Mirando tus llanuras, tus bosques, tus colinas; Las fuentes caprichosas que surgen por doquier, Á veces deslizando sus ondas cristalinas Que remedar parecen murmullos de placer;

Á veces despeñadas de montes majestuosos En forma de cascadas de atronadora voz, Los hijos de tu suelo se sienten orgullosos Y en tu grandeza aprenden á conocer á Dios.

Si de extranjero suelo cansado caminante Acierta por acaso á entrar en tu pensil, Se pára sorprendido y sueña delirante Mirar en tus mujeres lindísimas hurís.